

# Ágora

PLAZA CULTURAL DE  
DIARIO DE COLIMA



2640

DOMINGO 9 DE MAYO DE 2021

Una enfermera le toma foto a *Game changer*  
(*Juego cambiado*, 2020), obra de Banksy.



ESCRIBEN: Jesús Adín Valencia, Julio César Zamora, Carlos Ramírez,  
Sandra Sevilla, Ramón Moreno, Magda Escareño y Leopoldo Barragán.

## Caja de resonancia casera

### I/III

Jesús Adín Valencia

*Tomorrow, and tomorrow, and tomorrow,  
 Creeps in this petty pace from day to day,  
 To the last syllable of recorded time;  
 And all our yesterdays have lighted fools  
 The way to dusty death. Out, out, brief candle!  
 Life's but a walking shadow, a poor player,  
 That struts and frets his hour upon the stage,  
 And then is heard no more. It is a tale  
 Told by an idiot, full of sound and fury,  
 Signifying nothing.*

W. Shakespeare, *Macbeth*

Cavernarios, hombres y mujeres no de la era prehistórica sino aquellos concebidos para ejemplificar la alegoría de Platón, captaron a través de la vista, gracias la proyección de la luz, una propia interpretación del mundo exterior. Formas desde afuera, fraguadas por alguien de artilugio similar al teatro de sombras chino, «piying», pudieran ser factibles de representar mediante sonidos a quien habita por siempre en la oscuridad, sólo a través de imágenes acústicas, dándole volumen a dichas formas con gradaciones de intensidad, tono, timbre y duración.

Un dato escolar, antes de seguir. «Acústica» es la parte de la física que estudia los fenómenos que percibe el sentido del oído y que se denominan «ruidos» o «sonidos». La velocidad del sonido en aire seco, a °C es  $V = 331 \text{ m/s}$ . [...] Desde la fuente, la transmisión no es instantánea. Así, la llama que sale de la boca de un cañón se percibe antes de que se oiga el ruido que produce; los relámpagos se ven antes de oír el trueno»<sup>1</sup>. La caja de resonancia magnifica tal fenómeno rebotándolo en sus paredes.

Apoyo a mi hija en la realización de actividades para subir a la plataforma escolar *classroom*. Hace unos días participamos en la realización de tres objetos: el taumatro del pájaro en la jaula, un complejísimo poliedro en origami, y una caja de resonancia casera. De ahí el título del presente escrito, en parte debido a la carga simbólica que hallé durante el proceso de manufactura, en parte a la sencilla razón de haber sido el artilugio que nos quedó más bonito.

Retomemos el papel del enclaustrado-destinatario-receptor. Este se limita a recibir el mensaje de cuanto concepto converge y domina el ambiente. En estos días circulan: *angustia, pandemia, Covid-19, SARS-CoV-2, muerte, miedo, contagio, tensión, cuarentena, encierro, obediencia civil, atención cívica de recomendaciones, urgencia* de una sociedad disciplinada.

Cada palabra es sembrada en el oído receptor, como pequeños trozos de papel puestos por el rabino Loew en la boca del *golem*, para motivar su animación. De tal suerte Si (como afirma el griego en el *Cratilo*)/ el nombre es arquetipo de la cosa/ en las letras de «rosa» está la rosa y todo el Nilo en la palabra «Nilo»<sup>2</sup>, polisémica-polimórfica-polifónica, hay una carga emocional circundante en el estrépito de la pandemia, donde nada es al unísono; monótonos únicamente parecen los días en el encierro. En el argot musical, nuestro ritmo (de vida) ha escalado a tempos

de ostinato y canon.

Hagamos una breve dinámica, del tipo de las que acostumbran sugerir en televisión programas de revista. Cierre usted los ojos por un instante. Por supuesto, dicho en sentido figurado, de seguir la instrucción literal estas líneas impresas no podrían ser leídas por nadie, a menos que estuviesen en braille o en manos de quien tenga la facultad sinestésica de leer al tacto. Con los ojos, entonces -alegóricamente- cerrados, guíese por la composición orquestal «Polimorphia» de Krzysztof Penderecki, fallecido en marzo de 2020.

Polimorfismo, cualidad de múltiples formas. La pieza fue exhibida por primera vez el año de 1961. Consta de un aproximado de 11 minutos, 49 segundos; en el clímax de la composición, entre los minutos 4' y 7', parece que sobreviene una lluvia estrambótica de golpes a nuestros oídos o en la bóveda craneal. En mi particular impresión recrea la caída de enormes bolas de nieve contra la orquesta; eso, o bandadas de aves de Hitchcock atacándolos, golpeándose kamikazes contra los instrumentos de cuerda; imagino a los músicos correr a guarecerse, dejándolo todo atrás, pero he ahí el director, inmutable, no deja de ondear la batuta. En adición diré que «Polimorphia» fue usada en las bandas sonoras de *El resplandor* y *El Exorcista*.

Así de caótico, inherente al estrépito imagino el gemido del mundo que vive en ansiedad, con el mutismo inquietante de plazas públicas y avenidas -porque hay sonidos dentro del silencio, Simon & Garfunkel *dixit*- acompasado por el exhorto institucional de *quédate en casa, stay home, je reste à la maison, resta a casa* y otros tantas invitaciones e invita-acciones emergentes, mezcladas en mi país, sin el afán de entrar en vericuetos de analista político, con el pronunciamiento diario del vocero *rockstar inesperado de la 4T*<sup>3</sup>, quien actualiza cifras, que sale a desmentir a la prensa internacional y plantea la inminencia de aplanar la curva de una

recta cuesta y más arriba; retumba el pico máximo de contagios alcanzado, el nuevo récord de fallecidos por día, y una política pública llamada *Nueva normalidad* que vendría a darle un respiro de ventilador a la economía nacional que urge tanto.

A semejante cóctel, mi *aleph* de sonidos incluye: aplausos de profesionales de la salud, en hilera, mientras despiden al venturoso que sale, dado de alta, a engrosar la lista de recuperados; una enfermera canta ópera; en contraparte, reclamos, baños de cloro; el resuello sibilante de pulmones apretados; estornudos de etiqueta; trompetas del apocalipsis; la conspiración de la 5G; hay bufonadas en redes sociales, alguien se vuelve viral porque hace *playbacks* magistralmente; personas dan testimonio en público para convencer a los incrédulos; en Zacatecas, un mariachi recibe con la canción *Oh, qué gusto de volverte a ver* al camión repartidor de cerveza, luego del desabasto; artistas suman fragmentos de aliento en una canción; hay conciertos de sofá, obras de teatro; gente lee poesía; surge el *boom* de la *covidliteratura*; vecinos hartos del confinamiento organizan fiestas a deshora; cuando amanece, el trino de un pájaro me despierta y otro le contesta del otro extremo de la parota; suena el tono de una notificación de whatsapp, suena la llamada del ser querido a quien tenemos limitado hacer visitas; puede escucharse una voz distorsionada por el cubrebocas.

Sonidos. Pessoa -bajo la máscara de Bernardo Soares- nos contó algo relacionado a esta sensación: «Mi alma es una orquesta oculta; no sé qué instrumentos tañe o rechina, cuerdas y harpas, timbales y tambores, dentro de mí. Sólo me conozco como sinfonía»<sup>4</sup>

#*QuedateEnLaCaverna*, adentro es una caja de resonancia. Abramos los ojos, termina

**H**ay bufonadas en redes sociales. alguien se vuelve viral porque hace *playbacks* magistralmente: personas dan testimonio en público para convencer a los incrédulos: en Zacatecas, un mariachi recibe con la canción *Oh, qué gusto de volverte a ver* al camión repartidor de cerveza. luego del desabasto: artistas suman fragmentos de aliento en una canción: hay conciertos de sofá, obras de teatro: gente lee poesía: surge el *boom* de la *covidliteratura*.



la dinámica.

### SILENCIO

¿Está exento de la resonancia pandémica, el hipoacúsico? Le llega por otros medios, pueden leerla en subtítulos cerrados, *closed caption*: letras del color del ruido blanco en cintas negras al pie de imágenes aún más ruidosas. El hipoacúsico es mi amigo. Tiene la ventaja de conocer la voz de su conciencia porque al hablar quedito la reconoce. Muchos de nosotros, con capacidad auditiva promedio no sabemos escuchar a los demás, menos a nuestra propia conciencia.

El hipoacúsico se ha dado cuenta de que no sabe leer las miradas, porque antes de la pandemia leía perfectamente los labios a distancia considerable; la mascarilla reviste de incógnitas, dice bien, enmudece a la gente, la ve pasar aprisa, ensimismada, con un enorme signo de interrogación en la cabeza.

El hipoacúsico es mi amigo, alimenta colibríes unas veces con néctar, otras con agüita azucarada; uno de ellos ha llegado a posarse en el hombro; me pregunta si acaso me ha pasado o tan siquiera he escuchado alguna vez el aleteo de un colibrí cerca, cosquilleándome las mejillas; le respondo que no, porque no se me ha dado la ocasión, pero él me corrige y pide sea yo quien la propicie; me alienta a escribir sobre la pandemia, él lo hace y escribe entre otras cosas lo deprimente de la TV al ver comerciales diciéndonos qué está de moda comprar, para sobrevivir; él no dice *coronavirus* porque está harto de oír el nombre del componente asesino.

El hipoacúsico me aclara que no es hipoacúsico, porque hipoacusia es ausencia de sonidos y él escucha. Lo suyo está en la variante de problemas de modularidad (*ausencia o reducción de frecuencias graves, no agudas*), con una pérdida auditiva bilateral del 70 por ciento, como Beethoven. Ha ganado sensibilidad en el tacto. La sonrisa de una mujer hermosa le vibra en ciertas partes del cuerpo; hay notas musicales que se alojan en la parte superior del cráneo, en las mejillas, la espalda media, coincidimos, eso sí lo he sentido. *Puede uno volverse adicto, yo creo por eso no dejaba Beethoven de componer; mi composición favorita es «Silencio»*, cuenta, aunque lo llena de melancolía.

Evocaré en dos ocasiones a Michel Foucault, me parece ineludible; primero, a propósito de esta refusilata<sup>1</sup> pandémica; ya después, en relación al *fin del hombre*: «El horror delante de los límites absolutos de la muerte, se interioriza en una ironía continua; se le desarma por adelantado; se le vuelve risible; dándole una forma cotidiana y domesticada, renovándolo a cada instante en el espectáculo de la vida, diseminándolo en los vicios, en los defectos y en los aspectos ridículos de cada uno<sup>2</sup>».

El *horror risible* de la pandemia ha llegado a medirse en la búsqueda de popularidad, grabándonos en casa; volverse viral da una certeza de coexistencia

momentánea, medida en *likes*, ridiculizándonos. En el estrépito del coexistir vulnerable, banal como puede ser, cobijado por *los vicios* en el umbral de la muerte, desconocemos cuándo dejará de ascender el carro de nuestra montaña rusa; arriba observamos el mundo a través de noticias y redes; llegará la ocasión de la cúspide, vendrá la caída inmediata y el reposo que da la normalidad, sea cual sea.

Mi intención no es la de juzgar desde la palestra de previsor o vociferar catastrofismo, no es ese el caso. Menciono algunas de las situaciones que se han visto en las sociedades del mundo, sobre todo la nuestra, para reafirmar un hecho: la espacialidad del teatro está presente. La tragedia y la comedia son representadas con máscaras, una feliz, la otra triste. Usamos máscaras. Las hay de tela, con estampados graciosos o colores lisos, quirúrgicos plisados, de N95. Y aquí estamos para ponernos una u otra, llenos de ruido, tal vez de furia.

### RAZONES PARA RAZONAR NUESTRO MUNDO-VERDAD

Tenemos esta convocatoria en el estado, para escribir un ensayo que verse sobre *la realidad social en el contexto de la pandemia Covid-19*. Amén de la premiación, con alguna posibilidad de ponerme uno

o dos días guirnalda de olivo, figura el gobierno un servicio a la comunidad en estos tiempos estacionarios, para el desahogo de ruido emocional en la cabeza de quien escribe. Invitan a vaciar la mente rompiendo hasta cierta medida el tipo específico de *abstinencia* vista por Jean Chevalier en *Diccionario de los símbolos*<sup>3</sup> y compartir la visión de un escenario extra e intramuros.

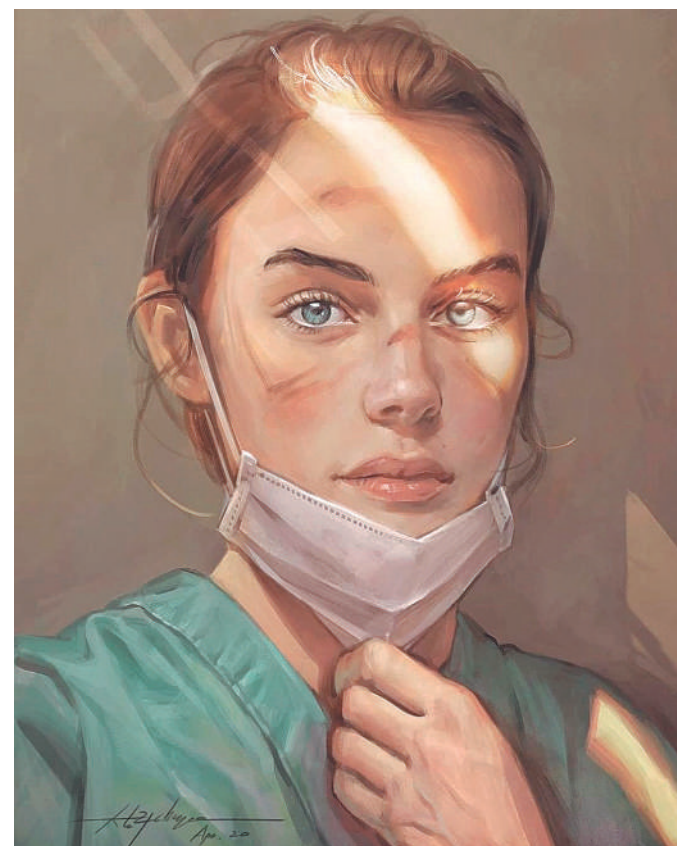
¿Qué has escuchado?  
¿Ya oíste cuántos muertos?  
¿Qué se dice por allá? Son

algunas interrogantes que evoco para asociar la propagación del sonido con la velocidad que pareciera tener la transmisión del virus.

Esta es la circunstancia que somos, a salvar, parafraseando a Ortega y Gasset. Noticia de última hora internacional: mientras escribo, son a las 3.38 p.m., del 20 de mayo. Acabo de recibir de tres personas información simultánea por whatsapp: *Italia encontró por fin la cura para el Coronavirus*. 3:39 p.m. Googleo la noticia en internet, resulta falso.

*Ruido* es polisemia de mentira. Las *fake news*, popularizadas por Trump, son otra forma de ruido, rápidas de dispersarse, que cuando no causan alarma generan falsas esperanzas con el único fin de la desinformación. El desahogo a través de la mentira es insano. ¿Quién no miente? Esa es la cuestión.

Nietzsche, en *El crepúsculo de los ídolos* expresa: «El Mundo-verdad... ¿inaccesible? Por lo menos no alcanzado en caso alguno. Luego *desconocido*. Por eso ni consuela, ni salva, ni obliga a nada; ¿cómo puede obligar a algo una cosa desconocida?»<sup>4</sup>



1. Enciclopedia Metódica Larousse, Tomo 6 (1964), pág. 70.

2. Primera estrofa del poema *El Golem* (1958), Jorge Luis Borges.

3. Aserción de la revista *Quién* en la portada del mes de mayo. A las pocas horas decidieron cambiarla, pero quedó el registro en redes.

4. *El Libro del Desasosiego*, 1986, p.32.

5. Colimotismo.

6. *Historia de la locura en la época clásica I* (1972), pág. 15.

7. **Abstinencia.** Entre los japoneses, método de purificación que permite adquirir una pureza positiva, evitando las fuentes de polución. [...] Consiste en observar ciertas interdicciones: guardarse de todo contacto con la muerte, la enfermedad, el duelo; es necesario también quedarse en casa lejos del ruido, de la danza, de los cantos, en suma, a distancia de todas las actividades exteriores susceptibles de engendrar una mancha. Todas estas prácticas simbolizan la oposición entre lo no manifestado y la manifestación, también la búsqueda de lo no manifestado por la concentración.

8. *El crepúsculo de los ídolos*, 1970, p.35.

Atenea

## Hablemos de Banksy...

Julio César Zamora



**E**scribir de Banksy es como hablar de alguien omnipresente, pero a la vez ausente. Es un referente crítico del consumismo, pero también un generador del mismo. Es destacar un mensaje superior a la obra, pero con una técnica intencional para resaltar el contenido. ¿Y quién es Banksy? Creo que la mejor respuesta la ha dado el vocalista del grupo Massive Attack, Robert Del Naja: ¡Todos somos Banksy!

Las teorías sobre su verdadera identidad son quizá más abundantes que su propia obra. ¿En realidad necesitamos conocer su rostro? ¿Su verdadero nombre? Prefiero pensar en un grupo de grafiteros de diferentes partes del mundo que más allá de la fama, la estética y los cánones del arte, su intención es hacer crítica social y política a través de un poderoso medio: el arte urbano.

No es la técnica lo más importante, sino transmitir el mensaje a través de este soporte. Tampoco es un grito rabioso de una clase suburbana abandonada, ni son rebeldes sin causa. Son activistas que, bien o mal, sus murales han elevado la práctica del grafiti a un nivel artístico, pero también pecuniario. Una paradoja si observamos que en las obras hay una sátira profunda al capitalismo. También a las guerras, a la hipocresía, a los abusos y desatención de grupos marginales, minoritarios, como los refugiados, los inmigrantes.

A veces, el contenido de la obra no es la denuncia directa, sino una evocación de lo que hemos olvidado: la paz, la esperanza, la fraternidad, el medio ambiente, el amor; el bienestar común. Dudo que el objetivo de Banksy fuera formar parte de las subastas de arte; si ahora sus creaciones se cotizan y subastan en millones de dólares, más durante esta pandemia, es el resultado trasversal de lo que tanto ha criticado, una ironía del consumismo agravado por los efectos de la globalización.

El editor de arte de la BBC, William Gompertz, en su libro *¿Qué estás mirando? 150 años de arte moderno en un abrir y cerrar de ojos* (2012), expresó que el *street art* “ha dejado de ser considerado como delitos de vagos y maleantes y ha ingresado en el canon del arte contemporáneo”. Sin embargo, se pregunta una duda existencial que sugiere la figura del propio Banksy: “¿Es posible hacer un cuadro o una escultura que pretenda arrojar luz sobre una injusticia de la que uno mismo se está beneficiando en el fondo? ¿Cómo se puede criticar al *establishment* cuando uno pertenece a su círculo

más exclusivo?”.

En marzo pasado, la obra *Game changer* (*Juego cambiado*) de Banksy, que ilustra la portada de esta edición de *Ágora*, se vendió en la casa Christie's de Londres por 16,758,000 libras (más de 23 mdd), un récord mundial para un trabajo del presunto artista británico en una subasta. La suma recaudada por el cuadro, que muestra a un niño sosteniendo en sus manos una muñeca vestida de enfermera con el logo de la Cruz Roja, mascarilla y capa como si fuese una superheroína, fue donada a organizaciones sanitarias y benéficas. A un lado del infante se aprecia una cesta que contiene a los superhéroes norteamericanos clásicos, Batman y Spiderman.

La obra es por demás simbólica y emotiva en relación a la contingencia sanitaria que vivimos, y al complicado y excelente trabajo que han venido realizando enfermeras y enfermeros, doctoras y doctores de todo el mundo. Antes de ser subastada, Banksy regaló el cuadro a un hospital de Southampton (en Inglaterra) el 6 de mayo de 2020, durante la primera ola de la pandemia por Covid-19, en un intento por revalorizar la imagen del personal sanitario como verdaderos héroes.

En el marco del Día Internacional de la Enfermería, a conmemorarse el próximo 12 de mayo, *Ágora* extiende este reconocimiento a través de la obra del misterioso y polémico Banksy. Sea una o varias personas, un colectivo o grupo de grafiteros y pintores, sus creaciones deben ser apreciadas y están a la vista sin costo alguno en las calles de diversos países como Bristol y Liverpool, en Inglaterra. En San Francisco, Nueva York, Boston, Los Ángeles, Nueva Orleans, Chicago y Utah, en EUA. También en Barcelona (España), Melbourne (Australia) y en Belén (Israel) y Palestina.

**ZAZIL:** *La fiesta del gato* y *Un confinamiento luminoso* son las primeras pinturas que apreciarás en las paredes de tu cuarto. Las dos tienen que ver con tu llegada al mundo, la primera como una ofrenda y la segunda como un testimonio de tu nacimiento. Nuestro infinito agradecimiento a la ginecóloga Irma Cedillo, quien atendió a tu mamá durante todo el embarazo y te hizo ver la primera luz; a la neonatóloga Fabiola Sánchez, por sus cuidados y recomendaciones; así como también a la calidez y atención del personal de enfermería, inolvidable cuando una de ellas desde su presentación nos dijo: No importa la hora, lo que necesitan me hablan, díganme Bere.



**Girl with Balloon** (*La niña con globo*, 2002) se encuentra en South Park, Londres. Muestra cómo una niña va perdiendo su globo a causa del viento. Su globo es rojo en forma de corazón, y al lado se muestra una frase que dice “there is always hope” (siempre hay esperanza). Esta obra ha sido replicada varias veces y enmarcada como parte de uno de sus trabajos más valorados.



**Soldier Throwing Flowers** (*Soldado lanzando flores*, 2005) está ubicada en Palestina. Este grafiti de Banksy presenta a un soldado lanzando flores en vez de un arma de fuego, como una acción de paz y solidaridad.



**Sweeping it Under the Rug** (*Barriendo debajo de la alfombra*, 2006), una mucama escondiendo la basura debajo de la pared. Está situada en la calle Chalk Farm en Londres. Es una manifestación en base a la hipocresía social.

La magia y el arte de los cassettes

Ágora

A diferencia de los discos de vinil, que han resurgido en estos nuevos tiempos, los cassettes podíamos grabarlos con nuestra música favorita, pero no sólo con canciones, también con tinta en la carátula y lomo de la cartulina integrada a la caja de plástico en la que se guardaban las cintas. Cada quien con su puño y letra hacía las graffias del nombre del grupo o cantantes y los títulos de las melodías. Los más creativos podían lograr casi una especie de arte objeto.

En nuestra infancia y juventud, grabar una cassette a alguien, era toda una declaración de intenciones. Horas buscando hacer la *playlist* perfecta para ese amor, o hasta para uno mismo. Todo un mundo en dos caras, con 45 minutos de historias y esperanzas en cada una.

Posiblemente, un cosquilleo nos recorra la piel, a modo de nostalgia, al ver esos cassettes originales o escritos y pintados a mano. Muchas de estos grupos siguen estando en la banda sonoras de nuestras vidas, pero la manera de acercarnos a sus sonidos, han cambiado con el paso de las décadas.

El acceso a la música es ahora infinito, pero desde finales de los 60 hasta los 90, inmersos en el mundo ana-

lógico y de los bolígrafos Bics para lidiar con el tiempo y con el orden de las canciones, el descubrimiento era más casual. Venía de los hermanos mayores o de nuestros padres, de una canción en la radio, de una tienda pequeña en el barrio que, cada semana, traía sueños en formas de novedades musicales.

Este maravilloso objeto, creado por el ingeniero neerlandés Lou Ottens, fallecido el pasado 6 de marzo, fue durante varias décadas el medio principal para escuchar música, incluso, fue el que propició de alguna manera la extinción de los viniles. La cinta de cassette dominó de manera absoluta el mercado de ventas musical. Sólo en 1990, se vendieron 442 millones. Sin embargo, con la llegada del CD, el nacimiento del mp3, y la eventual resurrección de vinil, las ventas disminuyeron, y en 2007 se vendieron sólo 274 mil cassettes individuales.

Hoy en día, su uso es prácticamente una ilusión, nadie los usa y los equipos de audio ni siquiera vienen con cassetteras. Pero quienes pertenecemos a una generación que vertimos horas y obsesiones con estos objetos, es parte de una experiencia intranferible. Un legado que nadie, ni la tecnología más avanzada, podrá quitarnos jamás.



Embrionario

Magda Escareño

CONTRADICCIONES:

II Cartera vencida:

Y se esfumaron los centavos en las arcas de los que tienen las cuentas. Los que discuten a quiénes les han de tocar la décima parte... porque la otra se registra en cuenta oscura, abundancia en los bienes de los que discuten... No se diga que queda en lo oscuroito...

Haikús para Eufracia

Sandra Sevilla

Dientes de perla;  
tu sonrisa mágica,  
abrazo tibio.

Aroma a rosas;  
bosque de coníferas,  
niebla en tu pelo.

Fuego en tus manos,  
estrellas en tus ojos,  
cálido hogar.

Giró mi cosmos,  
llegó la primavera,  
feliz cumpleaños.

## Manuel Rivera: escenas poéticas de finales del Siglo XIX

Carlos Ramírez Vuelvas

**M**anuel Rivera Salcedo nació en Colima el 20 de abril de 1859, y murió en la Ciudad de México el 20 de marzo de 1947. Utilizó el seudónimo Mein Herz. Fue licenciado, escritor y político. Fue catedrático de literatura del Seminario Conciliar de Colima, fiscal de la Suprema Corte de Justicia, juez de lo civil y hacienda, juez de distrito y procurador general de Justicia del Estado.

Fundó el periódico *La Opinión Libre* (1894), y dirigió con Miguel García Topete, la revista *La Nueva Era* (1888) y el periódico *El Renacimiento* (1889). Colaboró en *El Periódico Oficial El Estado de Colima*, *El Universal*, *El Nacional* y *El Mundo Ilustrado*.

### El tren

¡Silencio! ¡Ya viene! ¡Mirad cómo vuela  
gallardo en los rieles, magnífico el tren,  
trazando en el aire magnífica estela!  
¡Mirad qué de gente se agolpa al andén!

Esquila sonora pregona de lejos  
su intrépida marcha fastuosa, triunfal,  
y allá en lontananza despide reflejos  
al beso encendido de un sol tropical.

Parece un gigante de briosa armadura  
hendiendo el espacio, fantástico, audaz;  
corcel de las pampas que en vasta llanura  
fornido cruzara salvaje y fugaz.

¡Se acerca! La tierra se agita turbada,  
herida su entraña por honda emoción...  
¡La máquina asoma! Candente, abrasada,  
silbando atraviesa la alegre estación.

¡Se para! De pronto la válvula henchida  
despide a torrentes caldeado vapor...  
¡Aquí en estos sitios siquiera se olvida  
la amarga memoria que engendra el dolor!

Desiertos se quedan los carros, vacíos,  
viadante ignorado se aleja, se va...  
así es la vida de los trenes sombríos  
no llevan, nos dejan flotando al azar...

De nuevo inflamada la espesa caldera,  
el líquido empieza titánico a hervir;  
y el humo en penachos de blanca cimera  
al cielo ondulando se mira subir.

Tropel de viajeros se ve de repente  
llenando las gradas de extenso vagón,  
y luego se esparce, buscando impaciente  
el cómodo sitio de blando sillón.

Gemir de improviso con fuerza se escucha  
silbando en el aire violencia espiral...  
Empieza el combate, la enérgica lucha  
de dos contendientes con brío sin igual.

Su lengua de llamas el fuego sacude  
terror, como airada, rabiosa deidad;  
el agua vencida, la válvula acude,  
y el aire triunfante le da libertad...

¡En marcha! Grandioso cual móvil palacio  
donde impera el progreso como un ven-  
cedor,  
el tren arrogante se lanza al espacio,  
llevando por alas, por cetro el vapor.

Debajo de un cielo azul infinito  
tendido y sin mancha, cual terso dosel,  
¡me siento arrastrado con vuelo inaudito  
por este soberbio, gigante corcel...!

¡Pluguiera que nunca jornada tan breve  
reposo tuviera, ni meta, ni fin...!  
La muda palabra, palabra de nieve,  
no exprresa las rosas que pasan en mí...

Cual mole lanzada, lanzada al acaso,  
el hombre camina con trémulo pie,  
y a veces cobarde detiene su paso...  
¡Jamás! ¡Adelante! La honda es la de él...

¡No importa que el mástil sin vela ya roto  
sucumba al embate de la tempestad!  
¡Hay naves perdidas que salva el piloto  
asido a los remos de la voluntad!

Existe en el alma relámpago inquieto  
que inflama el delirio y enciende el afán,  
y allá en el cerebro se agita secreto,  
y estalla cual fluido oculto de volcán.

No importa que un átomo, un átomo sea  
el hombre en la tierra, sujeto al dolor...  
¿No lleva en su frente ceñida la idea,  
dispuesto al combate como un gladiador?

Taladro es la mente, barreno infinito,  
que horada los cielos en busca de luz...  
La roca soberbia tallada en granito,  
no apaga su fiebre de ardiente inquietud...

Un nuevo gemido se apaga en el viento...  
El tren fatigado llegó a la estación...  
¡Retorna la inercia, fatal pensamiento,  
tu viaje de ensueños muy pronto acabó...!

Un soplo de brisa cruzó por mi frente...  
Concierto de olas se escucha sonar...  
Allá se divisa la playa sonriente...  
¡Allí están los tumbos azules del mar!

Fungió como presidente de la Sociedad Científico Literaria Vicente Riva Palacio de Colima, en 1896. Publicó el libro de poesía *Adelfas y rosas* y *Reseña histórica de la Santa Iglesia Catedral* (1894).

En los siguientes poemas se puede observar el cambio de la fisonomía colimense a finales del Siglo XIX, particularmente en la transición de la última década y los primeros años del Siglo XX. En sus versos, Manuel Rivera expresa las emociones de los colimenses ante la llegada del tren, o la edificación de la Catedral de Colima. El último poema, “Provincialismo”, revela la consciencia del poeta sobre el paso del tiempo y su circunstancia.

### A la Catedral de Colima

Monumento de gloria levantado  
al noble impulso de la fe que crea;  
coronación augusta de un pasado,  
tangible forma de encumbrada idea.

Fábrica de corintia arquitectura,  
que al arte embelleció con sus cinceles,  
desplegando su excelsa galanura  
en bóvedas, arcadas, capiteles.

Símbolo de constancia inagotable,  
sublime fruto de piadoso anhelo,  
síntesis de bellezas admirable,  
regia morada del Señor del cielo.

Te elevas ya sobre la tierra mía,  
entre el florón de murmurantes palmas  
llena de luz como el fulgor del día,  
y del arrobamiento de las almas.

Eres conquista brilladora y pura  
de aquella fe que ni el martirio arredra;  
el ideal de un pueblo en ti fulgura,  
himno grandioso transformado en piedra.

¡Te siento palpar! Algo te anima,  
cual soplo de creencias y memorias,  
monumento sagrado de Colima.  
¡Rico joyel de perdurables glorias!

### Provincialismo

Sol de mi patria  
¡cuánto te quiero!  
Sobre mi frente  
tu luz cenit  
cual tibio beso  
como caricia,  
cual dulce halago,  
cuando nací.  
¡Oh, cuántas veces  
iluminaste  
mis horas blancas  
con tu esplendor!  
Y en las tristezas  
de mi alma han sido  
candil risueño,  
consolador.  
Mi infancia loca  
te enviaba besos  
que aún resuenan  
en mi laúd,  
y tus auroras  
y tus crepúsculos  
embelesaron  
mi juventud.  
Cuando en los lindes  
del horizonte  
tu disco ardiente  
veo asomar,  
parece emblema  
de nueva gloria  
que al patrio suelo  
viene a alumbrar;  
y si las nubes  
tu faz eclipsan  
como sudario,  
como capuz  
triste me siento,  
porque a mi sangre,  
porque a mi alma,  
falta tu luz.  
Sol de mi patria  
¡cuánto te quiero!  
Calor e impulso  
de mi existir;  
cuando me muera  
sobre mi tumba  
como guirnalda  
tus resplandores  
deja lucir.

A 500 años de la llegada de los españoles a México (1519-1521)  
XL

## Los traductores de Cortés II

Ramón Moreno Rodríguez

**C**ontinuando con nuestro propósito donde lo dejamos la ocasión pasada, diremos que fue Gerónimo de Aguilar el primero que desapareció de escena. Y eso fue así porque doña Marina pronto aprendió el español y entonces fueron innecesarias esas dobles traducciones, sino que del náhuatl ella traducía de inmediato al español.

Al parecer, Aguilar era un hombre retraído y poco dado a tomar la iniciativa y eso contribuyó a que Cortés prescindiera de él sin nunca más acordarse de favorecerlo o pagarle el gran favor que le había hecho. La opinión de los cronistas está dividida, pues unos afirman que siguiendo su primera vocación de ser clérigo, terminada la conquista de la ciudad de México, no antes de 1526, tomó el hábito de la orden de Santo Domingo y moró por muchos años en los conventos que éstos construyeron en el centro del país. El hecho es que nunca más habló ni dejó testimonio de su increíble aventura en el naufragio que padeció en compañía de Nicuesa y luego cómo fue hecho esclavo por los mayas yucatecos, ni contó sus aportaciones a la conquista de México. Fray Diego Durán, afamado cronista dominico, cuenta que siendo él fraile recién enviado a morar al convento de Tetela del Volcán (en el actual Estado de México), lo conoció como viejo morador del mismo.

Igualmente dice que era callado, taciturno, tullido y mal humorado. Que nunca hablaba de sus viejas y portentosas aventuras y que cuando alguno de sus hermanos se atrevía a interrogarlo contestaba con evasivas, en el mejor de los casos. Aunque, de regular, contestaba de mala manera, reprochando al indiscreto la curiosidad. Si Durán dice verdad, sus restos deben estar enterrados en dicho monasterio, que aún existe, aunque ya no es una casa de la Orden de los Predicadores.

No obstante, recientes investigaciones han sacado a la luz ciertos legajos. Son testimoniales que algunos españoles utilizaban para sustentar sus peticiones ante las autoridades, pues solicitaban prebendas o reales concesiones. En este caso se trata de un español llamado Cristóbal Doria que reclama le sean entregados tres pueblos en encomienda, pues está casado con una mujer llamada Luisa de Aguilar, hija del ya difunto Gerónimo de Aguilar.

Sucede, según se puede deducir de dichos documentos, que una vez terminada la conquista de la ciudad de México, Jerónimo de Aguilar se estableció en esta ciudad en la que vivió siempre solo y del que se sabe que siempre fue y había sido soltero. Que en su casa vivía esta Luisa de Aguilar (india o mestiza, no se sabe) y llamaba padre al dicho Jerónimo de Aguilar.

Que pasados los años el dicho traductor recibió en encomienda estos tres pueblos (Molango, Xochicoatlán y Malila) y que a su muerte, que debió ocurrir hacia 1531, volvieron dichos pueblos a la cabeza de su majestad, es decir, dejaron de ser encomendados en persona ninguna. Ahora (1554), el dicho Cristóbal Doria hace la testimonial para solicitar que los pueblos le sean otorgados en encomienda a su mujer, como sucedía con muchos encomenderos que recibían hasta por dos generaciones dichos privilegios.

Difícil darle la razón a uno u otro testimonio, pero haya sido como fuese, el hecho es que Cortés no tuvo nada que ver con la vida posterior de Aguilar, pues si éste tuvo encomienda no se la entregó el extremeño.

En el caso de doña Marina es más ingrato, pues todo testimonio sobre su vida ulterior se pierde en la oscuridad de los tiempos, pero lo que es un hecho es que Cortés la utilizó y después se deshizo de ella. Por ejemplo, cuando la recibió en regalo, y no sabedor de sus virtudes oratorias, lingüísticas y políticas, la entregó a uno de sus hombres como concubina. Después, ella se hace destacar y el conquistador la reclama para sí. Es tan intensa la relación entre ambos, que como ya hemos dicho, los indios confunden a uno con la otra, pues a ambos llaman Malinche.

Cortés la hace su amante en los momentos más intensos de la guerra y ésta le da un hijo al año siguiente de tomada la capital tenochca. El episodio está lleno de sombras, pues el año anterior al nacimiento del hijo de la Malinche, la esposa que Cortés tenía en Cuba aparece en escena, participa de los festejos que los españoles realizan en Coyoacán tras la derrota de Cuauhtémoc y en la noche de dicha fiesta muere en circunstancias nunca aclaradas, aunque todos señalan a Cortés como su ultimador.

Finalmente Cortés se deshace de su amante ocasional, la Malinche, pues tiene la intención de emparentar con la nobleza castellana casándose con una española, por lo tanto, a doña Marina la casa con un desconocido oficial llamado Juan Jaramillo, con quien la traductora tiene una hija llamada María.

Algunos historiadores afirman que murió poco después de concluida la conquista, otros sostienen que recibió una encomienda y sobrevivió muchos años. Imposible saber nada a ciencia cierta. La única certeza que tenemos es que ambos traductores fueron utilizados como trastos de los que se puede deshacer el dueño cuando ya no le son útiles.

*\*Doctor en literatura española. Imparte clases en la carrera de Letras Hispánicas en la UdeG, Cusur.*



Convento dominico de Tetela del Volcán, donde supuestamente moró Gerónimo de Aguilar.

**El hecho es que nunca más habló ni dejó testimonio de su increíble aventura en el naufragio que padeció en compañía de Nicuesa y luego cómo fue hecho esclavo por los mayas yucatecos, ni contó sus aportaciones a la conquista de México.**



## Pata de palo

Leopoldo Barragán Maldonado

San Cosme se llamaba una de las haciendas más grandes del estado de Tamaulipas. Según decía la gente de la región, era impresionante, tenía buenas tierras de labranza, varios pozos de agua, contaba con una pequeña fábrica de hilados y tejidos, trojes, trapiches y una capilla con campanario; en sus enormes corrales había chiqueros, gallineros, caballerizas, establos, yuntas de bueyes, recuas de mulas, carretas, carretones, y varias casitas para las cuadrillas de los peones, y don Celedonio Donaciano, viudo desde hacía tiempo, era el dueño de todo aquello; y por si fuera poco, padre de una linda moza quinceañera que respondía al nombre de Elodia; por todo esto, y un montón de talegas repletas de dinero, empotradas en los muros de su recámara, el patrón siempre andaba nervioso, porque con tanta riqueza y una hija tan chula, don Celedonio no confiaba ni en su sombra, menos en los mayordomos, trojeros, caporales, ni en Chayito, dama de compañía de Elodia.

Fueron muchas las horas que el hacendado pasaba sin poder cerrar los ojos, los remedios que le daba su cocinera no le hacían efecto, tampoco el aromático humo de sus puros habaneros lograban tranquilizar al irritable adinerado que todas las noches registraba sus caudales, y pensaba en Elodia, que si bien tenía asegurado su porvenir económico, le preocupaba lo que podía ocurrir, ya que el gobierno central estaba entrenado con sus pleitos internos, olvidándose de cuidar sus extensas fronteras; mayor era su agobio, ya que desde 1833, los texanos estaban queriendo separarse de Coahuila, y en San Felipe, un tal Stephan Austin, andaba calentando cabezas con aquella letanía y alborotando a los colonos gringos que recibían armas y dinero desde Nueva Orleans.

Don Celedonio, que era hombre visionario, ya imaginaba las revueltas, el vandalismo y la confusión que reinarían si los colonos se levantaban en armas, poniéndose grave la situación, por estar su hacienda a tan sólo una legua del puerto de Tampico. Al hacendado le quedaba muy bien el dicho ese de que aunque traigas buen visor, no eres buen previsor. Abrumado por aquellos temores, no se había dado cuenta que Juan Salvador, uno de sus trojeros tenía varios días cortejando a su hija Elodia, idilio clandestino que en secreto guardaba la angustiada dama de compañía. Las reglas que don Celedonio había impuesto al interior de la hacienda eran muy rígidas, un mayordomo se encargaba de tocar plateada campanilla para indicarle a las dos mujeres, que ya era la hora de pasar al comedor; a la segunda llamada, deberían estar sentadas esperando al ideático hacendado, y al tercer requiebro, aparecía el acaudalado señor, sirviéndose entonces los platillos.

Don Celedonio, después de almorzar, se dirigía a la oficina para poner al corriente los libros contables, y Elodia debería encerrarse en su cuarto para estudiar francés, siempre bajo el ojo vigilante de su confidente, pero al mínimo descuido del celoso padre, y solapada por Chayito, ambas se iban a la troje. Temiendo ser descubiertas y caer víctimas de la rabia del patrón, la dama de compañía no despegaba la vista del portón de la entrada, mientras que la jovencita subía a un tapanco y ahí esperaba a Juan Salvador. Después de sus amorosas citas, Elodia le platicaba a Chayito la emoción que sentía cuando escuchaba los pasos de Juan entrando a la troje, y cómo se le ponía chinita la piel al oír los cadenciosos taconazos del apuesto trojero caminando sobre las tablas del tapanco.

Los temores de don Celedonio se volvieron realidad; por una parte, en los últimos meses de 1835 las tensiones entre los separatistas texanos y el gobierno mexicano, estaban al rojo vivo, dándose los primeros enfrentamientos armados; por otra, el noviazgo clandestino de su hija consentida, también estaba color de hormiga. Fue un 2 de octubre cuando en la ciudad de González, chispazos de fusilería se cruzaron entre colonos y soldados mexicanos; coincidentemente ese día, en la hacienda, estaban saliendo chispas de una troje, los novios no subieron al tapanco, cegados por el deseo de abrazarse, se tiraron sobre la paja para disfrutar las delicias del amor, olvidando que el ruido de las tablas les advertía de cualquier intruso; de pronto, don Celedonio abrió la puerta mirando encolerizado el encendido amor de los jóvenes; embargado por la ira, de un tirón apartó a Elodia, y con su fuerte golpeó hasta el cansancio a Juan Salvador; al mirar la saña con que su padre castigaba al trojero, la chica se arrodilló a los pies del hacendado, y sujetándolo

de las piernas imploraba perdón para Juan Salvador, diciéndole que no había cometido pecado alguno, ni deshonorado el nombre de la familia. Don Celedonio, al escuchar los ruegos de su hija consentida, pensó en la manera más fácil para deshacerse del trojero.

Aquella aciaga noche, uno de los mayordomos, que también pretendía a Elodia, le dijo al patrón que estaba por llegar a Tampico un buque de la marina nacional requiriendo tripulación, y que sería mejor embarcar al trojero para que su hija se olvidara de él. Don Celedonio movió sus influencias y al día siguiente, Juan Salvador quedó alistado como grumete en la goleta *Correo Mexicano*. La guerra contra Texas era intensa y apremiaba cortar sus rutas de abastecimientos. El comandante de la goleta tenía órdenes de patrullar la costa texana, hasta los límites con Luisiana, abordando o destruyendo cualquier nave que apoyara a los colonos; nada más que los separatistas pensaban lo contrario, y ya habían adquirido un bergantín que bautizaron con el nombre de *San Felipe*, para ensalzar el lugar donde nació su rebelión. Cuando la goleta *Correo Mexicano* zarpó de Tampico, el grumete Juan Salvador fue entrenado como artillero, en caso de combate, tenía que introducir la carga de pólvora en el ánima del cañón, luego tomar el 'atacador', una herramienta con la que podía empujarla hasta la recámara, mientras que otro artillero metía la bala, y otra vez embutía el 'atacador' para ajustar bien el cartucho, y que el cabo de cañón ejecutara con eficacia el disparo.

La goleta mexicana navegaba frente a las costas de Texas, cuando el serviola divisó al bergantín *San Felipe*, buque de mayor tonelaje, velocidad, y número de cañones. Los dos navíos se pusieron en línea paralela dispuestos a sostener cerrado duelo de artillería; cuando las naves estaban a menos de 400 metros de distancia, las dotaciones de artilleros pusieron en práctica las destrezas de los entrenamientos, tratando de disparar sus cañones lo más rápido posible. En las primeras descargas, el *San Felipe* dejó sentir su volumen de

fuego causando estragos en la goleta *Correo Mexicano*. Dicen que una bala rasa derribó parte del palo mayor, cayendo sobre los cuerpos de varios marineros; luego, otro certero disparo explotó en una tronera de la goleta, provocando que el impacto desplazara el cañón hasta la otra banda; una pierna de Juan Salvador quedó trabada en la cureña, soportando todo el peso y el calor del cañón, algunos de sus compañeros echaron agua sobre el ardiente bronce, mientras otros jalaban los brazos del trojero para zafarlo. Con la pierna destrozada fue llevado al sollado que servía de enfermería, varios marineros lo sujetaron, le dieron varios tragos de ron, tapándole la boca con una estopa, luego apareció el cirujano con filosa sierra calentada al rojo vivo, cortando la pierna de Juan, que terminó desmayándose del dolor.

Al ver que la victoria se inclinaba a favor de los texanos, y teniendo casi a boca de jarro a la goleta mexicana, el capitán del *San Felipe* ordenó una descarga de metralla, los disparos del bergantín estallaron en la cubierta de la goleta, expandiendo una lluvia de clavos, balines y astillas, dejando varios muertos, lisiados y ciegos. La goleta *Correo Mexicano* arrió la bandera nacional, en seguida fue abordada por los colonos tomando prisioneros a los sobrevivientes, los gringos izaron la bandera texana en el palo trinquete, y remolcaron la nave hacia Nueva Orleans.

Cuando Juan Salvador regresó de su inconsciencia, se dio cuenta que tenía una pata de palo, dio gracias a Dios por no haber muerto en la batalla, y pensó en su hermosa Elodia. Habían pasado cinco meses desde aquel desagradable día; en el portón de la hacienda pendía un moño negro, guardaban luto por la muerte de don Celedonio Donaciano; su preciosa hija a diario se resguardaba en el tapanco de la troje para ocultarse del mayordomo. El 2 de marzo de 1836, los texanos declararon su independencia, dejando libres a los prisioneros, que habían sido juzgados como piratas. Cuentan que el viernes santo, Elodia estaba rezando en el tapanco, cuando escuchó el rechinar de la puerta, y que alguien subía la escalera con dificultad, luego, prestó atención a los disonantes golpes que salían de las tablas, mirando cómo poco a poco, apoyándose con rudimentaria muleta, Juan Salvador, renqueando con su pata de palo, caminaba hacia ella. La hermosa joven se levantó, al mirarlo, se le puso chinita la piel, llorando de gusto corrió hacia sus brazos, liberando con largo beso un amor injustamente censurado.